

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 12- año 1 - julio de 2010 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

POR LA PATRIA Y EL SOCIALISMO

Instrumento al servicio de una fuerza militante independiente de toda forma de poder instituido.

Socialismo Latinoamericano cumple un año desde su reaparición en ésta la segunda época de su existencia. Durante los noventa en la década infame menemista, sosteniendo una posición de izquierda nacional, nuestra publicación apoyó las luchas obreras y populares; denunció la política de entrega nacional y de sometimiento a los dictados del capital y la diplomacia imperialista; reveló el carácter capitulador y seguidista del progresismo de centro-izquierda;

defendió desde sus orígenes la lucha emancipatoria del naciente bolivarismo venezolano.

En los primeros años del nuevo siglo, nuestra organización publicó catorce números del periódico *En Lucha* y diversos folletos y libros, editó *Izquierda Nacional* en la red y, por fin, reeditó SL.

Socialismo Latinoamericano no es un grupo editorial encaminado a comentar la realidad nacional o internacional;

es una organización militante resuelta a construir una fuerza de izquierda nacional independiente de toda forma de poder instituido, que sólo reconoce autoridad para hablar en nombre de la nación en los trabajadores y las grandes masas explotadas. En esas capas profundas de la patria, hunde sus raíces el terreno histórico-social en el cual habrán de afirmarse las ideas, el programa y la organización indispensables para abordar la lucha y las tareas emancipatorias del presente. La izquierda nacional es el componente socialista del amplio Frente Nacional Antiimperialista que se está formando al margen de los partidos del régimen de la dependencia semicolonial. Será expresión de una emergente voluntad colectiva a través de la cual el pueblo reemprenderá la marcha y dejará atrás largos años de sometimiento nacional. ■



SUGESTIVA "CONFUSIÓN" DEL DIARIO MITRISTA

LA IZQUIERDA NACIONAL JUNTO A LOS TRABAJADORES, LEJOS DEL KIRCHNERISMO

Hace un tiempo, dos redactores de *La Nación* –Carlos Acuña y Jorge Fernández Díaz– realizaron un encomiable esfuerzo para dilucidar el sistema de ideas que guía el comportamiento del matrimonio presidencial. La comprobación resultó coincidente: la izquierda nacional es el sustrato ideológico que anima los actos y la conducta, e ilumina el imaginario del kirchnerismo.

El primero de los autores recurrió, para dar una pátina de autoridad a su investigación, a reflexiones de Juan José Sebrelli, expresión de la derecha antinacional más recalcitrante. El segundo, además de realizar una atropellada simbiosis entre nacionalismo de izquierda e izquierda nacional, citó, como testimonio concluyente, una confidencia de un ministro muy cercano a Néstor Kirchner, según el cual, el personaje en cuestión es prácticamente un discípulo de Jorge Abelardo Ramos. En las dos revelaciones un mismo personaje sirve de vínculo entre la izquierda nacional y el kirchnerismo: Ernesto Laclau, asesor supremo de la pareja presidencial.

Un auténtico dislate

Es justo reconocerlo: *La Nación* tiene varios y justificados reproches pendientes para con la izquierda nacional. Sin duda su personal dirigente no olvida las campañas electorales de 1973, cuando el Frente de Izquierda Popular enarboló como una de sus consignas centrales la expropiación de las grandes estancias de la pampa húmeda. Seguro que también

Un camino de lucha que en ningún punto se cruza con la senda de capitulaciones y seguidismo por la que marcha el gobierno.

tiene presente la producción historiográfica de los autores de la corriente denunciando el papel antinacional que jugó el mitrismo a lo largo de la historia del país. Sin embargo, ¿justifican estas "ofensas" tergiversar de tal modo los hechos? Hace décadas que Laclau rompió con el marxismo y con la izquierda nacional, y se ha instalado en el dominio celestial del posmarxismo, desde donde imparte lecciones académicas a sus esforzados discípulos de Essex. Señalarlo –es lo que hace Acuña– como el inspirador teórico del socialismo del siglo XXI significa, cuando menos, toda una proeza teórica, si no constituyera en verdad un auténtico dislate, del que Laclau sería el primero en sorprenderse.

¿Qué hay entonces de la identificación de la izquierda nacional con el kirchnerismo?

La revolución nacional-democrática y el socialismo

La izquierda nacional nació en las jornadas de octubre de 1945; tiene su núcleo teórico

central en el marxismo; está enraizada en las contradicciones de una nación inconclusa, atrasada y dependiente –América Latina–, y construye el programa, las prácticas y la organización del socialismo a partir de un curso de radicalización de las consignas y las tareas nacionales, democráticas y anti-imperialistas.

La experiencia de las revoluciones que se han desarrollado en la periferia del capitalismo en el siglo pasado y en lo que va de este siglo enseña que en los períodos de crisis orgánicas los grandes realineamientos en el campo del pueblo se desenvuelven en torno a frentes nacionales antiimperialistas, que agrupan desde obreros fabriles y proletariado rural, las grandes masas asalariadas, el campesinado pobre, los crecientes contingentes de desocupados y de semiproletarios, hasta la pequeña burguesía empobrecida y las capas bajas de la burguesía nacional, arruinadas por la expropiación del capital monopólico. Enseñan, asimismo, que la

consistencia y la profundidad de la política de tales frentes depende de la capacidad que logren desplegar los trabajadores para ejercer un papel hegemónico.

En las victorias y en las derrotas, los grandes movimientos de masas que apuntan a las transformaciones que hacen historia han comprobado que las tareas de la revolución agraria y democrática y las medidas antiimperialistas alcanzarán a fijarse como una base de acumulación autónoma, siempre y cuando el poder emergente sea capaz de adoptar decisiones de corte socialista que no se detengan en los límites del régimen de propiedad existente. De más está decir que las burguesías nacionales, cuyas capas dirigentes tienen en común con el capital extranjero negocios en distintos rubros y una contradicción irresoluble respecto de los trabajadores, no están dispuestas siquiera a hacerse cargo de las tareas iniciales de la lucha emancipatoria. Pero entonces este desplazamiento hacia los trabajadores de la responsabilidad de resolver los problemas nacionales habrá de imprimir al proceso revolucionario un giro radical.

Los límites históricos del peronismo

Durante tres décadas, entre mediados de los cuarenta y mediados de los setenta, el peronismo dio expresión política a un frente de clases en el que coincidían los obreros, el conjunto de las grandes masas populares

CONTINÚA EN LA PÁGINA 3 >>>

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO
www.izquierdanacional.org
contacto@izquierdanacional.org

Echaron a Taiana, viene Timerman: ¿hacia dónde vamos?

Los cambios en la conducción formal de la política exterior argentina son reflejo del estancamiento y la crisis del proyecto kirchnerista, plagado de contradicciones ideológicas y materiales en la acción política interna e internacional.

Por GUSTAVO LAHOUD

La intempestiva –pero no tan sorpresiva– renuncia del canciller Jorge Taiana el pasado viernes 18 de junio y la confirmación del hasta entonces embajador en Estados Unidos, Héctor Timerman, como nuevo canciller, consolidan en el gobierno el avance de una línea de política exterior dispuesta a alinear progresivamente nuestros intereses vitales a los dictados de la agenda estratégica y de seguridad de los Estados Unidos, y constituye una nueva confirmación de la ausencia de lineamientos estratégicos coherentemente conducidos en un plano tan sensible como la planificación de la política exterior en función de los intereses vitales de la nación.

Durante su período como embajador en Estados Unidos, el designado canciller no sólo ha gozado de una llamativa independencia de criterio, acompañada de un inusitado margen de maniobra que opacó al mismísimo canciller, sino que –y esto es lo más relevante– fue (sigue siéndolo) el principal operador de la “condena internacional” a Irán por el atentado contra la AMIA en 1994 y ha desempeñado un papel clave en uno de los episodios más oscuros de la política exterior reciente de nuestro país.

Funcionalidades y desconfianzas

No debemos olvidar que esta arista de la política exterior argentina –harto sensible para la agenda regional e internacional vinculada a la problemática de Oriente Medio– se ha transformado, durante el período kirchnerista, en un ariete para permitir una pragmática e indisimulable funcionalidad a los intereses estratégicos de los Estados Unidos, lo cual ha incentivado, simultáneamente, la desconfianza creciente de aliados clave en Sudamérica –pensemos en Brasil y su reciente acuerdo con Irán y Turquía por la cuestión nuclear, o en Venezuela– que llevan adelante estrategias de difusión y diversificación de su poder desde una clara perspectiva multipolar.

Este fútil e irresponsable ejercicio de “demagogia internacional” en un aspecto tan caro a intereses esenciales de la superpotencia norteamericana aliada a los sectores sionistas –que desempeñan un papel decisivo en la planificación y ejecución de su política exterior– ha contado con el beneplácito del *establishment* local, que no ha dudado en sostener esta misma postura, con lo que se han desmitificado, una vez más, las aparentes diferencias entre oficialismo y oposición en temas estructurales de la política exterior argentina.

Esta “entente cordiale” del régimen partidocrático –siempre disimulada y enmascarada– suele ser la contracara perfecta de la ausencia de una política exterior que reivindique la construcción de autonomía relativa en el marco de un proyecto de integración regional sudamericana en aspectos como los recursos naturales estratégicos, la problemática energética, la cuestión del transporte y las comunicaciones, y la factibilidad de una integración económica, financiera y comercial con centro en nuestro *hinterland* sudamericano.

Carencia de visión estratégica

Más allá del accionar de Timerman y del papel que ha desempeñado en la segunda administración kirchnerista como auténtico mentor del acercamiento a los Estados Unidos, la caída de Taiana permitió echar algo más de luz sobre la carencia estructural de una visión estratégica de política exterior dirigida a la consolidación de nuestros intereses innegociables, que deben ser examinados al compás de las dimensiones de poder sudamericanas y los procesos políticos nacional-populares consecuentes que les den sustento: la soberanía en Malvinas y el Atlántico sur, el control de nuestros recursos naturales estratégicos, el avance de una agenda de integración continental sudamericana (más allá del cosmético nombramiento de Néstor Kirchner al frente de la Unasur) y la revalorización de nuestras Fuerzas Armadas en el marco de una nueva doctrina de defensa nacional con alcances regionales concretos.



Los tímidos avances que se habían emprendido desde la cumbre de Mar del Plata en noviembre de 2005 –donde se rechazó definitivamente el proyecto ALCA–, pasando por la revalorización de una agenda sudamericana que permitiera imponer un proceso de integración basado en los principios de la solidaridad y la complementariedad regionales, fuertemente sustentados en la tríada Argentina-Brasil-Venezuela, fueron puestos permanentemente en peligro por las referidas inconsistencias y, además, por la consumación de una línea de doble comando en el manejo de la política exterior del país.

Con esto se creó, en los hechos, un verdadero Ministerio de Relaciones Exteriores en las sombras, cuyo centro operativo ha sido el Ministerio de Planificación dirigido por Julio de Vido, desde cuyas oficinas se ha desarrollado buena parte de los proyectos encarados con Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador, entre otros actores regionales.

Es importante señalar que, más allá de las denuncias que hoy se conocen sobre supuestas relaciones informales –fideicomisos mediante– con Venezuela, es fundamental identificar la precariedad y la inconsistencia político-institucionales con las que estos proyectos son encarados, lo cual atenta contra la continuidad de los esbozos que, aunque aislados, están aún en carpeta en nuestros vínculos regionales.

Contradicciones ideológicas

Otros hechos han adquirido notoriedad pública en los últimos días, desde la errática estrategia ante el caso de la pastera Botnia en Uruguay, las marchas y contramarchas en el vínculo comercial con Brasil, pasando por los traspies en las negociaciones comerciales con los chinos y terminando con los referidos “canales paralelos” abiertos en la relación bilateral con Venezuela; todos ellos son testimonios claros de la inexistencia de rumbo estratégico en la política exterior y, simultáneamente, de la falta de voluntad política para profundizar una línea de compromiso regional consistente ante los avances de los Estados Unidos. ■

Para el gobierno los jubilados son variable de ajuste

El ministro de Economía, Armando Boudou, aseguró que subir el piso de las jubilaciones al 82% del salario mínimo y pagar los haberes mal liquidados, cumpliendo las sentencias de la Corte Suprema, llevaría “nuevamente a la quiebra del sistema previsional, al déficit fiscal, al endeudamiento y, en definitiva, a la pérdida de empleos”. Antes el ex presidente Kirchner había advertido que, de imponerse el reajuste jubilatorio, el Estado “se quedaría sin fondos”.

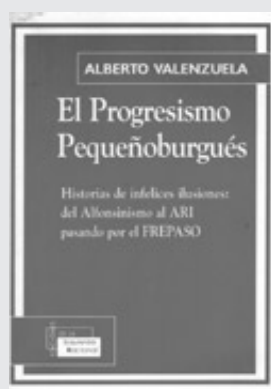
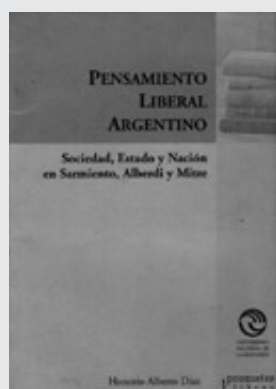
La desfachatez de estos personajes es característica. El primero hace

fortuna especulando desde el Estado en el mercado cambiario, y el segundo le entrega la gestión de la deuda a un banco inglés que explota de manera ilegítima el negocio petrolero en Malvinas. Los dos saben muy bien que los fondos existen. Están, entre otros sitios, en la parte de aportes patronales que las empresas dejaron de pagar en los noventa por graciosa concesión del menemismo, en la especulación financiera eximida de carga impositiva y en el propio Fondo de Garantías que el kirchnerismo aumentó para poder financiarse.

Afirmar que no se deben ajustar jubilaciones miserables, cuyo haber medio apenas representa un tercio del salario promedio del trabajador en actividad, es confesar implícitamente que el superávit fiscal, proclamado, tiene origen en el sacrificio de los jubilados. El kirchnerismo estatizó las AFJP y esa fue una medida enteramente justa, que debe ser apoyada sin reservas. Sin embargo, en su mira no estaba la salud del régimen previsional, sino la fuente de financiamiento que significan esos cuantiosos fondos pertenecientes a los trabajadores. ■

NUESTROS LIBROS

Para mayor información, escribinos a: contacto@izquierdanacional.org o visitá nuestra web: www.izquierdanacional.org



El marxismo en América Latina

Por HONORIO DÍAZ

Enajenación y nacionalización del socialismo latinoamericano (Córdoba, Alción Editora, 2010) es un voluminoso estudio integral y sistemático del papel desempeñado por marxistas y no marxistas en la construcción del socialismo en este continente; más precisamente, realiza la historia crítica de su elaboración en Europa y de su aplicación en América Latina diferenciando las distorsiones del eurocentrismo de aquellos esfuerzos destinados a lograr su adecuación a las propias condiciones sociales: enajenación en un caso, y nacionalización en el otro supuesto.

Sobre la base de esa distinción se organiza el libro en dos partes. La primera está dedicada a denunciar las variadas formas de enajenación en que se ha incurrido en nombre del marxismo. La segunda destaca los distintos intentos de captación de la singularidad iberoamericana a través de descartar las categorías inaplicables del marxismo, de mantener sus núcleos valiosos y de crear otras categorías. La búsqueda de un conocimiento real tiende a tornar eficaz la acción revolucionaria en pos de la emancipación y de la justicia. Como es propio de la concepción marxista, se procura el conocimiento efectivo para poder transformar la realidad.

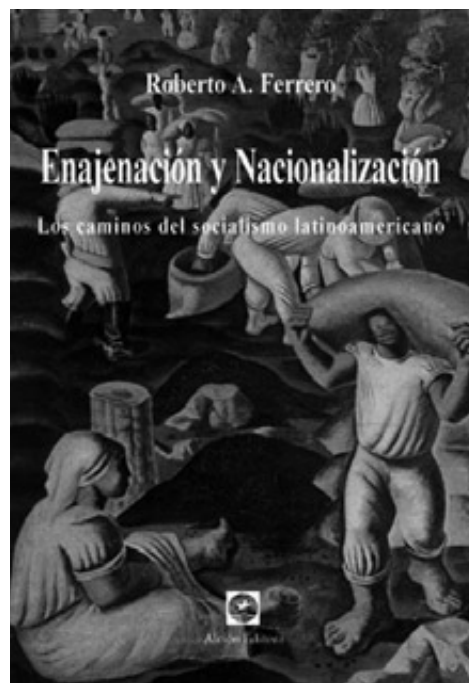
El socialismo enajenado

En la parte inicial, el autor se propone desentrañar el origen y la aplicación de aquellas tesis de los fundadores del marxismo que resultaron un obstáculo para la correcta interpretación de la realidad social de este continente. Parte para ello de una cuestión medular: “Entre las tesis de Marx aceptadas sin beneficio de inventario, como una verdad revelada, por la intelectualidad marxista argentina y latinoamericana se destaca una: nada menos que la entera concepción del desarrollo social, que había sido elaborada a partir de los datos históricos de la Europa Occidental y era, por lo tanto, unilateral, y por ello no idónea para la explicación del conjunto de la historia universal” (p. 9). Sobre la base de este desajuste fundamental se aceptaron categorías que dificultaron seriamente la captación de la auténtica originalidad propia. La falsa conclusión derivada del procedimiento afirmaba que estos países habían vivido los mismos períodos y fases del pasado europeo.

Las aplicaciones se realizaron ignorando o prescindiendo de aportaciones de Marx y Engels formuladas con posterioridad a la publicación del *Manifiesto comunista*, sobre las relaciones existentes entre las potencias europeas y los países atrasados del mismo continente (Irlanda, Italia, etc.), y las mantenidas con los dominios coloniales periféricos (India, China, etc.). Habían arribado a rectificaciones: la liberación de Irlanda no necesitaba previamente la revolución socialista inglesa, como antes suponían, y la dominación de la India carecía de sentido progresivo, como creían precedentemente. En medio de la divulgación esclerosada, repitieron que no se darían inevitablemente en los restantes continentes las mismas etapas de la historia europea.

A América Latina llegó la versión dogmática del marxismo propagada por la II In-

En un notable ensayo, Roberto A. Ferrero analiza la enajenación y la nacionalización del socialismo latinoamericano; es decir, aborda las deformaciones eurocéntricas y los intentos tendientes a captar a la auténtica realidad continental.



ternacional, que no difundía la permanente actualización del pensamiento de los fundadores. De ese modo, se impregnó la doctrina de rígidas afirmaciones, de recetas inaplicables y de pronósticos que no se cumplían. Pero la fuente de ciertos desenfoces también se encontraba en el marxismo originario, que mantuvo el señalamiento de la distinción entre civilización y barbarie, la confianza en los beneficios generales del libre cambio, el rechazo del poder centralizador del Estado, la inclusión de los países latinoamericanos entre los pueblos “sin historia”, etcétera.

Ferrero cierra la primera parte de su libro con la crítica del juanbejustismo, el codovillismo y el raurichismo en la Argentina, y también explica los fracasos del reformismo socialista, el comunismo estalinizado y el ultraizquierdismo desarmado y armado en diversos estados iberoamericanos.

Nacionalización del socialismo

La nacionalización del socialismo corresponde al proceso de rechazo de las categorías eurocéntricas que obstaculizan la comprensión de la realidad latinoamericana, a la adopción de aquellas que posibilitan la indagación de las peculiaridades continentales y a la creación de nuevas categorías.

Ferrero destaca lo que en el marxismo resulta prescindible, aquello que perdura con vigencia (teoría de la revolución permanente, teoría del desarrollo desigual y combinado, lucha de clases, etc.) y lo que conforma el conjunto de contenidos duros (materialismo, dialéctica, historicismo, etcétera).

Sostiene además que la creatividad de categorías se produjo en sectores autocalificados de marxistas (J. A. Ramos en la Argentina y V. Trías en el Uruguay) y en grupos antiimperialistas que no se postulaban como marxistas (Eric Williams de Trinidad y Tobago y Juan Bosch de República Dominicana).

Pero el complejo proceso de nacionalización careció de una evolución lineal. “No necesariamente la nacionalización del marxismo sigue una línea ascendente —que sólo puede ser considerada idealmente— en la que la etapa de nacionalización sigue indefectiblemente a aquella de enajenación. Puede ser que ambos procesos se cumplan de modo paralelo, como en la Argentina: mientras algunos pensadores avanzan por la nueva senda, otros se conservan en la antigua concepción del marxismo eurocéntrico. O pueden darse fenómenos de retroceso, como en el Perú, donde las originales tesis nacionales de Mariátegui son sustituidas a su muerte en 1930 por categorías absurdas y dogmáticas extraídas del arsenal de la Internacional Comunista estalinizada” (p. 327).

Ferrero destaca los aportes de la izquierda nacional y su gravitación en otros países: la postulación de la unidad latinoamericana, la caracterización del peronismo como movimiento progresivo, la descripción de la sociedad agraria dependiente, la identificación de la oligarquía capitalista pero no burguesa, el papel dual de las fuerzas armadas en una semicolonía, etcétera.

Breves consideraciones críticas

Son muy escasas las objeciones que pueden señalarse a este voluminoso ensayo. Si bien es cierto que en una obra precursora como *América Latina: un país*, de Jorge A. Ramos, se nota la influencia del revisionismo nacionalista, no parece ajustado incluir esa versión historiográfica como una de las tres fuentes constitutivas de la izquierda nacional en la Argentina. En realidad, como el mismo Ferrero lo reconoce, la producción de la corriente, tan vasta como valiosa, se elaboró con un posicionamiento tan crítico del liberalismo mitrista como del nacionalismo rosista. La incorporación de José Ingenieros a la breve nómina de los impulsores del socialismo nacional queda efectuada con las debidas precisiones de tiempo y lugar, pero la inclusión sin acotamientos de Alfredo Palacios resulta forzada. Pese a sus momentáneos arrebatos nacionales, nunca se desprendió de la pesada carga elitista y racista con base en el positivismo. La consideración del cantonismo como un movimiento distintivo del

socialismo latinoamericanista aparece con una apoyatura argumental insuficiente, que torna procedente una revisión de la interpretación proporcionada. En cambio, resultan abundantes los méritos incuestionables del libro. En forma sintética pueden mencionarse los siguientes:

- Aborda una temática crucial para el presente y el futuro del pensamiento y la acción del marxismo en estas latitudes.
- La cuestión no contaba con los estudios suficientes que su importancia requería.
- Realiza el análisis con la exhaustividad y el rigor que el tema merece.
- Lejos de la formal distancia académica, la obra refleja la pasión transformadora que impulsa al autor.
- Provee una información valiosa por su vastedad, variedad y origen.
- Su aporte hermenéutico corrobora la presencia de un crítico coherente, vigoroso e implacable.
- Conformo un libro sumamente interesante para los veteranos de la corriente, además de indispensable para las nuevas promociones militantes.
- Posee la meritoria claridad expositiva que caracteriza al conjunto de la producción del ensayista.
- Se ubica como la obra cumbre de un escritor fecundo.
- El ensayo se inscribe con singular relevancia en la larga lista de los grandes aportes propagandísticos de la izquierda nacional.

VIENE DE LA PORTADA

SUGESTIVA “CONFUSIÓN” DEL DIARIO MITRISTA LA IZQUIERDA NACIONAL JUNTO A LOS TRABAJADORES, LEJOS DEL KIRCHNERISMO

y la burguesía nacional. La contrarrevolución de marzo de 1976 puso fin a ese ciclo. Sin embargo, ya a esa altura era evidente que el movimiento fundado por el entonces coronel Perón había alcanzado sus límites históricos. El nacionalismo burgués, contenido de clase de su programa, no podía hacer frente a las contradicciones de un país en el cual la lucha de clases había adquirido un carácter explosivo.

Cuando en diciembre de 1983 se reestablecieron las formas institucionales, quedó en claro que el Partido Justicialista definitivamente se había incorporado al régimen de la partidocracia tradicional, y poco tenía para decir a los descamisados que esperaban la resurrección del viejo movimiento. Desde entonces, la tarea de reconstruir un frente nacional de contenido antiimperialista está pendiente. Les corresponde a los trabajadores afrontar esta empresa. De sus filas más avanzadas saldrá la fuerza social en condiciones de conquistar una posición política, programática y organizativa autónoma, y de superar los límites de clase del peronismo.

Ni capitulaciones ni seguidismo

Estas ideas han sido sostenidas por la izquierda nacional desde sus orígenes. A partir de ellas apoyó desde una posición independiente al peronismo, mientras éste desempeñó un papel progresivo frente a las clases y los partidos del *statu quo* semicolonial, y lo enfrentó cuando el Partido Justicialista se convirtió en instrumento de los enemigos de la patria. Desde esta perspectiva, la izquierda nacional sigue un camino de lucha que en ningún punto se cruza con la senda de capitulaciones y seguidismo por la que marcha el kirchnerismo.

Prolífico ensayista e historiador

Roberto A. Ferrero es un prolífico ensayista e historiador cordobés que despliega una incansable militancia. Su vasta producción incursiona en diversas temáticas: la historia social provincial (*La pampa gringa cordobesa*), la vida política (*Sabatini* y *la decadencia del yrigoyenismo*), los grandes temas del marxismo (*Marxismo* y

sionismo), los problemas ecológicos (*Ecología e imperialismo*), las luchas populares (*Del mutualismo al Cordobazo*). Ha fundado el Partido Socialista de la Izquierda Nacional en su provincia y organizaciones actuales como Convocatoria Popular y el Ateneo de Integración Latinoamericana de Córdoba.



Obama prepara la guerra contra Irán

El pasado 26 de junio, Fidel Castro, en un artículo publicado en *Granma*, denunció los aprestos bélicos del imperialismo estadounidense y su socio israelí contra la República Islámica.

En la nota, Castro destacó que, desde el 20 de junio, una flota militar con alto poder de fuego, bajo las banderas de los dos países, navega en dirección a las costas iraníes luego de atravesar el canal de Suez. Su propósito aparente es fiscalizar todo el tráfico comercial marítimo que se dirija hacia el país islámico y determinar cuáles envíos pueden llegar a destino y cuáles no. Su objetivo oculto es el ataque a Irán, luego de que Washington ha comprobado que las sanciones impuestas por esa oligarquía llamada Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no tendrán efecto sobre la decisión iraní de ejercer el derecho soberano de desarrollar sus proyectos de energía nuclear.

Naturalmente, la “prensa libre” no suministra mayor información sobre una novedad que coloca a la región al borde de una confrontación bélica de imprevisibles alcances.

Al igual que respecto a la crisis de Afganistán, el gobierno de Obama —¡Premio Nobel de la Paz!— se ha alineado con el ala militarista de la burguesía estadounidense y, especialmente en esta ocasión, con el lobby sionista, instigador de cada uno de los crímenes del Estado de Israel en el Cercano Oriente. Esta decisión quedó en claro luego de que Washington rechazara el acuerdo al que habían arribado el presidente de Brasil y el primer ministro de Turquía con el jefe de Estado de Irán, acuerdo alentado por el propio Obama. Como en el caso de Irak, con los mismos procedimientos y las mismas mentiras, el imperialismo estadounidense ha optado por la solución militar. Pero si en Afganistán ha quedado atrapado y marcha a la derrota, el ataque a Irán le acarreará consecuencias aun más devastadoras.

El carácter abiertamente militarista que ha adquirido el imperialismo y la brutal política de explotación contra los trabajadores que ha elegido la burguesía para librarse de la crisis provocada por su propio parasitismo denuncian al capitalismo como el peligro más grave que afronta la humanidad. ■

A propósito del matrimonio gay y otras demandas identitarias

Por GUSTAVO CANGIANO

Desde el punto de vista del socialismo, la contradicción central de la sociedad capitalista es la contradicción de clase. Esto implica que se subraye la explotación económica que sufren los trabajadores a manos de la burguesía, que se apropia del plusvalor. La contradicción nacional entre países opresores y países oprimidos no sería en última instancia algo diferente, puesto que es la ley del valor en escala mundial la que determina la asimetría entre ellos. Sin embargo, el capitalismo añade a la contradicción de clase, que se presenta fundamentalmente en la dimensión económica, otras contradicciones que operan en el plano cultural. Es aquí donde aparecen las cuestiones de género, las cuestiones étnicas (los “pueblos originarios”) y las cuestiones religiosas, entre otras.

Así como la contradicción de clase y la contradicción nacional derivada de aquella generan como demanda social una “redistribución” (del ingreso en el plano de las clases, de la renta en el plano de las naciones), puesto que operan esencialmente en la dimensión material, las contradicciones inherentes al plano cultural, es decir, las cuestiones identitarias, generan como demanda el “reconocimiento”, ya que operan en gran medida en la dimensión simbólica (esto explica, por ejemplo, la disputa en torno al empleo de la palabra “matrimonio” para las parejas homosexuales).

“Minorías sexuales” y “pueblos originarios”

Por supuesto, para un socialista debería ser evidente que tanto la “redistribución” como el “reconocimiento” no podrán realizarse sin revolucionar la estructura socioeconómica en su conjunto, es decir, sin acabar con el capitalismo. Pero esto no quita que en el plano de las reivindicaciones inmediatas aparezcan “redistribución” y “reconocimiento” como demandas capaces de construir sujetos sociales y de movilizarlos. Esto es fundamental, puesto que incide directamente en las alternativas de la lucha de clases y en las posibilidades revolucionarias.

Ahora bien, luego de las derrotas de los setenta y del formidable retroceso de masas a que esa derrota dio lugar (tanto en Argentina y América Latina como en gran parte del mundo), asistimos a una situación novedosa: el régimen capitalista parece estar

Los impulsores del Frente Antiimperialista ligan las demandas de “reconocimiento” con la perspectiva globalmente emancipatoria del socialismo; evitan así que la rosca oligárquico-imperialista las utilice en su propio provecho al esterilizarlas y limar sus potencialidades.



en condiciones de satisfacer las demandas de “reconocimiento” que se presentan en el plano cultural, sin que esa satisfacción (siempre relativa, por supuesto) implique satisfacer al mismo tiempo las demandas de “redistribución”. Eso se traduce en la situación siguiente: las “minorías sexuales” o los “pueblos originarios”, por ejemplo, pueden obtener hasta un reconocimiento legal de muchas de sus reivindicaciones no porque el “hombre viejo” del capitalismo haya sido sustituido por el “hombre nuevo” del socialismo, o porque exista una nueva moral o algo por el estilo, sino porque el relativismo ético y cognoscitivo, propio de una época de decadencia, encuentra en la “tolerancia” la manera de procesar socialmente, disfrazándolo, el desinterés egoísta por el prójimo.



“Reconocimiento” a favor del statu quo

La expresión “que cada uno haga de su culo un pito”, pronunciada por muchos de quienes aceptan el “matrimonio gay”, está indicando esta situación. El “derechohumanismo” es el marco ideológico más abarcativo dentro del cual el capitalismo legitima las demandas de “reconocimiento”. Y toda esta operación político-ideológica resulta funcional al mantenimiento del *statu quo*, ya que canaliza el conjunto de las contradicciones del sistema por una vía que no lo pone en peligro. De este modo, pueden coincidir en Buenos Aires la condición de ciudad “gay friendly”, casi “primermundista”, con bolsones de pobreza extrema propios del tercer mundo.

Si el análisis precedente es en lo esencial correcto, entonces se nos presenta el siguiente desafío: ¿debemos denunciar las luchas identitarias por ser ellas funcionales al *statu quo* y por desviar las energías populares que

deberían dirigirse a cuestiones “prioritarias” como la contradicción de clase y la contradicción nacional? ¿O debemos *aggiornarnos* y convertirnos en posmodernos abanderados de las luchas de las minorías sexuales o de los pueblos originarios, proclamándonos defensores acérrimos de los “derechos humanos” y renunciar de ese modo a la perspectiva revolucionaria?

Ni una cosa ni la otra. El primer camino es el que adoptan ciertos nacionalistas que creen que en el siglo XXI la identidad nacional se constituye en torno a los mismos ejes que en el siglo XIX o XX (la religión católica, por ejemplo) o ciertos marxistas dogmáticos que hacen del “clasismo” un fetiche (aunque la mayor parte de estos están “aggiornándose” a ritmo acelerado, como producto de su naturaleza de clase pequeñoburguesa). El segundo camino que debe desecharse es el de quienes renuncian al socialismo y a la revolución por considerarlos “relatos” decimonónicos y pasados de moda.

Reconocimiento ligado al socialismo

Frente a ambas posturas, el desafío consiste en articular las demandas de “redistribución” con las demandas de “reconocimiento”, sin encorsetarlas en el derechohumanismo demoliberal, sino desplegando toda su potencialidad en la perspectiva del socialismo. Esto se traduce en lo siguiente: debemos mostrar la conexión íntima entre la reivindicación de la causa de Malvinas, la denuncia de la deuda externa, los reclamos de dar paso a la clase trabajadora, de conformación de un frente nacional, etc., con el apoyo a las demandas identitarias “particularistas”, como las “cuestiones de género”, de los “pueblos originarios”, etc. Debemos trabajar en esta dirección con la convicción de que si nosotros (es decir, el campo popular, los revolucionarios y los potenciales impulsores del Frente Antiimperialista) no asumimos las demandas de “reconocimiento”, y si no somos capaces de ligarlas con la perspectiva globalmente emancipatoria del socialismo, entonces la rosca oligárquico-imperialista las hará suyas y las utilizará en su propio provecho, esterilizándolas y limando sus potencialidades disruptivas al envolverlas en el chaleco de fuerza del “derechohumanismo”. ■